

# PÓRTICO 21

REVISTA LITERARIA

NÚMERO 6, AÑO 2016

ISSN 2215-2571



Imprenta Nacional  
Costa Rica



## ■ EN ESTE NÚMERO:

Reflexiones sobre la literatura fantástica y sus alcances de Virginia Caamaño Morúa • José Ricardo Chaves • Ruth Cubillo • Karen Calvo Díaz • Iván Molina • Verónica Ríos • Carlos M. Villalobos • Cuentos de Alfredo Cardona Peña • Alexander Obando • Iván Molina • Laura Flores Valle •

# CRÉDITOS



© Revista Pórtico 21, número 6, Año 2016  
© Editorial Costa Rica

**Dirección editorial y producción:** Marianela Camacho Alfaro  
**Diagramación, portada y artes finales:** Felipe Fernández  
**Imagen de portada:** *Sueños y naranjas*, 2013. Acuarela,  
56 x 42 cm, de Franklin Mata Piedra (Cartago, 1959).  
Colección: Caja de Ande, San José, Costa Rica.

ISSN 2215-2571  
158 p., 24 x 21.5 cm.

## **Miembros del Consejo Editorial:**

Marianela Camacho Alfaro  
Juan Durán Luzio  
Maricela Mora Chaves

Derechos reservados conforme  
a la Ley de Derechos de Autor  
y Derechos Conexos. D.R.

Prohibida la reproducción total o parcial.  
Todos los derechos reservados.  
Hecho el depósito de ley.

**Gerente de la Editorial Costa Rica**  
María Isabel Brenes Alvarado

## **Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica**

**Presidente**  
Mario Enrique Alfaro Rodríguez

**Vicepresidente**  
Juan Durán Luzio

**Secretaria**  
Adriana Sequeira Gómez

**Directores**  
Henry Campos Vargas  
Santiago Porras Jiménez  
José Enrique Solano Solano

## **Junta Administrativa de la Imprenta Nacional**

Carlos Alberto Rodríguez Pérez  
DIRECTOR GENERAL IMPRENTA NACIONAL  
DIRECTOR EJECUTIVO JUNTA ADMINISTRATIVA





















Carmen Muñoz Quesada  
MINISTERIO DE GOBERNACIÓN Y POLICÍA  
PRESIDENTA DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Mario Enrique Alfaro Rodríguez  
REPRESENTANTE EDITORIAL COSTA RICA

Said Orlando de la Cruz Boschini  
REPRESENTANTE MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD



# CONTENIDO

	Presentación	4
	<b>Opinión</b>	
	Acercamientos y controversias sobre el estudio de la literatura fantástica actual, de Virginia Caamaño Morúa	7
	Tan nueva y tan antigua: notas sobre la literatura fantástica en Costa Rica, de José Ricardo Chaves	23
	Los primeros relatos fantásticos y góticos en Costa Rica, de Ruth Cubillo	29
	La conceptualización de la narrativa gótica en Latinoamérica: el caso de la literatura costarricense de los últimos cien años, de Karen Calvo Díaz	43
	Pasado y presente de la ciencia ficción en Costa Rica (1899-2016), de Iván Molina	53
	De ciencia ficción, futurismo y fantasías de desarrollo a principios del siglo xx, de Verónica Ríos	61
	Los recuentos del asombro o los resabios de la paradoxografía en la literatura costarricense, Carlos Ml. Villalobos	77
	<b>Antología mínima de Alfredo Cardona Peña</b>	
	El mejor cuento de misterio	93
	El muro	105
	La niña de Cambridge	106
	La otra muerte	110
	<b>Creación literaria</b>	
	La edad del hielo, de Alexánder Obando	115
	Morelia, de Iván Molina	127
	Brújula, de Laura Flores Valle	135
	<b>Reseñas</b>	142
	<b>Colaboradores</b>	152





## La conceptualización de la narrativa gótica en Latinoamérica: el caso de la literatura costarricense de los últimos cien años<sup>1</sup> Karen Calvo Díaz

UNA REVISIÓN DE CIENTO AÑOS POR LA LITERATURA DE UN PAÍS PARECIERA SER UN PROYECTO AMBICIOSO E IMPOSIBLE DE RESUMIR EN BREVES LÍNEAS. ESTA CONDENSACIÓN SE TORNA MÁS UTÓPICA SI LE AGREGA A ESTE RECORRIDO LA INTENCIÓN DE DEFINIR UNA ESTÉTICA QUE, POCAS VECES, SE HA CITADO COMO PARTE DEL CANON LATINOAMERICANO. ASIMISMO, CUANDO SE PIENSA QUE RARA VEZ HA FIGURADO COSTA RICA COMO PARTE DE TRATADOS O HISTORIOGRAFÍAS DE LITERATURA FANTÁSTICA, PODRÍA CONSIDERARSE FÁCILMENTE QUE NO HAY MUCHO QUE DECIR AL RESPECTO.

Esta lectura, que se presenta a continuación, busca desmentir esta suposición y mostrar, en ajustada síntesis, cómo una diversidad de textos literarios prueba la existencia del concepto de narrativa gótica en este país centroamericano.

El caso de la literatura costarricense se diferencia del de otras latitudes por varias razones. La primera de ellas es su relativa juventud; mientras en el norte y en el sur del continente la tradición literaria había comenzado desde la Colonia, a través del género epistolar y la crónica, y desde

el siglo xvi y xvii por medio de la poesía, el teatro y algunas manifestaciones en prosa; en Costa Rica, estas muestras se desarrollarían con más precisión hasta el siglo xix y xx. A este postergado silencio literario se une las circunstancias históricas y políticas de una nación cuya independencia resultó casi accidental y en la que, si bien hubo etapas de suma tensión política, no se iguala con las que han tenido que sufrir otras áreas de Latinoamérica.

Coincide nuestra literatura con la preocupación generalizada del siglo xix por

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado como ponencia en el marco de las *II Jornadas de Investigación del Posgrado en Literatura* de la Universidad de Chile, Santiago, octubre de 2015.

definir, a partir de la escritura, la identidad de las nuevas naciones. Esta preocupación, como ya se indicó, permaneció hasta muy entrado el siglo xx y por ello compitió con otro tipo de manifestaciones estéticas paralelas que se desarrollaban en la época, como la literatura fantástica y el modernismo.

Los primeros años de la literatura en Costa Rica tuvo como escenario una nación púber en materia administrativa, con enormes deficiencias en infraestructura y con tímidos adelantos tecnocientíficos que luego marcarían radicalmente las diferencias entre el campo y la ciudad. En este contexto, el personaje cultural y literario que resumió la proyección identitaria por excelencia, sería "el concho" a quien se le dedicó novelas, cuentos y poesías que tuvieron una doble dinámica: la exaltación de su sencillez y su disposición para el trabajo, versus su inocencia infantil e ignorancia frente a los avatares del mundo ciudadano.

La supremacía, entonces, que adquirió la figura tan tradicional como la del concho hizo insospechada la escritura de orden menos referencial. Sin embargo, como en todas las sociedades que inauguran un proyecto de Estado nación, hubo un grupo de intelectuales que se preocuparon por desfigurar la realidad que les tocó vivir y se mantuvieron adrede

al margen de esta representación institucionalizada del ser costarricense, tal y como lo señala Ruth Cubillo cuando afirma que:

Ahora bien, lo cierto es que tanto dentro de la llamada generación del Olimpo como dentro de la llamada generación del Repertorio Americano encontramos intelectuales que podríamos considerar defensores del racionalismo ilustrado, pero son precisamente muchos de esos intelectuales los que llegan a comprender que no todo lo que llamamos realidad puede ser explicado racionalmente, es decir, que existe un punto de fractura o de quiebre dentro de la lógica de la razón. Para explicar esto, muchos de ellos recurren al estudio de lo terrorífico, lo misterioso, lo oculto, lo oscuro, lo inexplicable; por eso no es extraño que muchos de estos intelectuales liberales y radicales se adentraran en el esoterismo, la teosofía y el ocultismo (Cubillo, 2014: 167-168).

Este escenario de finales de siglo ha sido clave para entender el lugar de marginalidad que la literatura fantástica y sus ramificaciones han ocupado en Costa Rica y en el resto de la región centroamericana. Esta afirmación, a su vez, permite considerar que lo fantástico y, más aún, lo gótico es una suerte de rebeldía ante esta que pareciera ser la función social de la literatura del siglo: crear identidad.

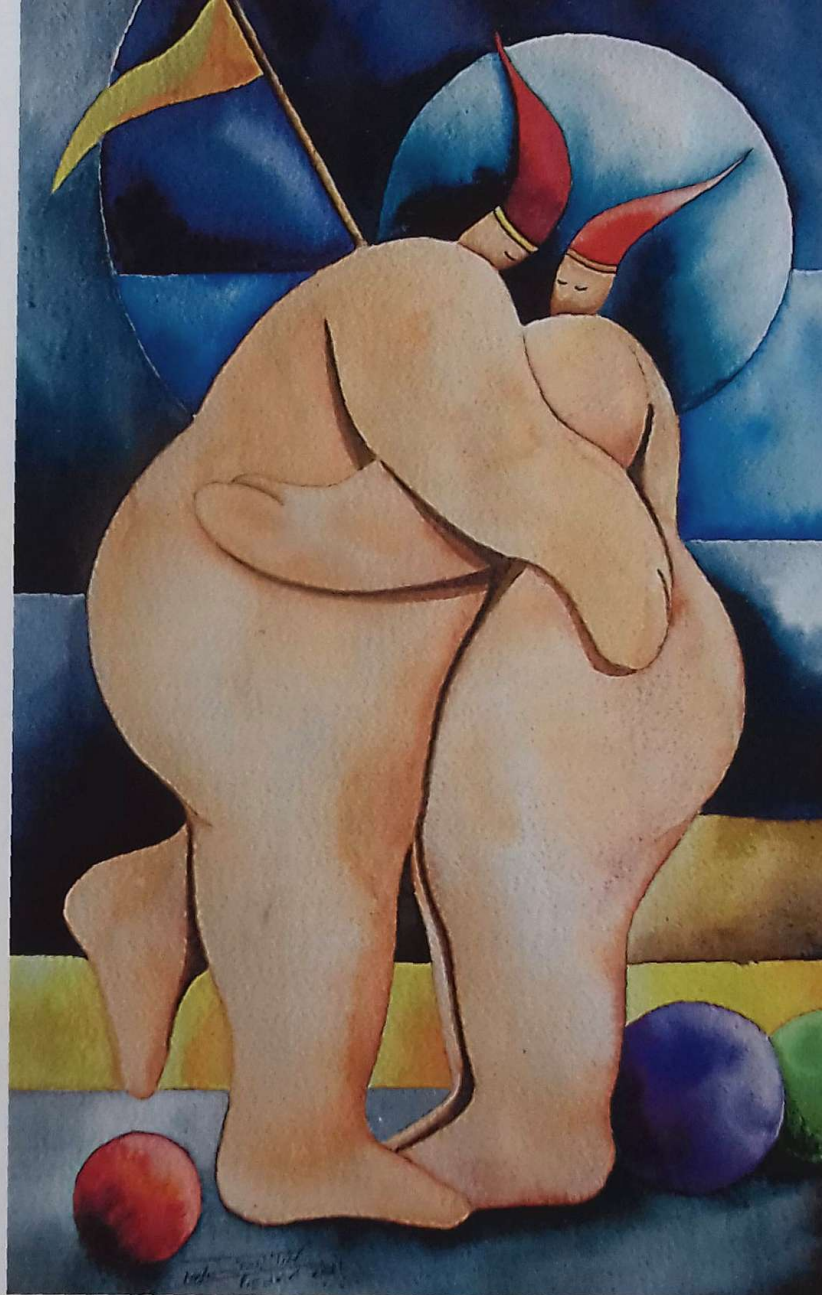
Aunada a esta rebeldía literaria se halla la intención de desviarse de la racionalidad realista, ofrecer una mayor



apertura a lo sobrenatural y dar cuenta del entramado intertextual que supuso la tradición fantástica leída y traída al país por estos intelectuales, muchos de ellos formados fuera del país.

Estos primeros relatos y otros más, sin embargo, no fueron estudiados por la historiografía como cuento gótico, en parte porque hasta hace unos treinta años la concepción de goticidad no era una línea de investigación en el país. En otro momento, he debatido sobre la aplicabilidad del concepto de literatura gótica; incluso, he utilizado otras nomenclaturas para definir una forma de escritura que aún no había sido continua ni generacionalmente establecida, aunque se escribe en el país desde 1896.

La urgencia de las etiquetas en la literatura de Costa Rica no ha sido diferente del resto de la literatura universal. La periodización del objeto literario en nuestro país ha sido más un asunto de división por tiempo de escritura que por consideraciones estéticas en sentido estricto. La primera de ellas va desde el reconocimiento de la literatura nacional hasta 1910-20 y su nombre, la generación del Olimpo, se debe a la mirada jerárquica con la que la clase más acomodada veía y escribía sobre el otro componente social de menores posibilidades económicas y de ascendencia campesina.



Franklin Mata Piedra. *Mi última danza*, 2010. Acuarela, 23 x 18 cm.  
Colección: Lic. Juan M. Centeno.

El término *Olimpo*, como ya lo hemos visto, tenía en esta época una clara connotación política-social; hacía referencia a la élite de intelectuales y políticos pertenecientes a la oligarquía cafetalera, que habían surgido a la vida pública con las reformas liberales, hacia 1889. Por otra parte, ni Magón, ni Aquileo, habían ocultado nunca su simpatía política por el liberalismo; de manera



que la oposición liberal/nacionalista apuntaba más bien hacia una diferenciación política social, más que estrictamente político-doctrinaria. La oposición en definitiva se orientaba a señalar la pertenencia a la aristocracia oligárquica de los partidarios del academicismo cosmopolita, y el carácter más "plebeyo" de extracción popular o de "pobre de levita" (para usar la expresión de Magón) de los cultivadores y simpatizantes del "género concho" (Quesada, 1995: 117).

En este contexto de naciente consolidación identitaria, hubo al menos cuatro autores que aunque se citan como escritores de tendencia realista nunca figuraron como productores de literatura fantástica, a excepción de uno. El caso

### **Finalmente desde 1980 a la fecha aparece la generación más prolífera en materia fantástica y su consecuente desviación gótica.**

de Eduardo Calsamiglia, Carlos Gagini y Ricardo Fernández Guardia constituye lo que he dado en denominar la primera generación de narradores de escritura gótico-fantástica, pues en ellos la diferencia entre una y otra estética no es del todo clara.

Citar a estos autores como categóricos en el inicio de la literatura menos tradicional

fue un riesgo que la crítica de Costa Rica tomó hace relativamente poco tiempo, con antologías como *Voces de la sirena. Antología de literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo xx*, en cuyo trabajo introductorio, elaborado por José Ricardo Chaves, se aclara que un estudio no sistemático del gótico o el fantástico en nuestro país no deben entenderse como sinónimo de ausencia. Una sentencia que me parece aplicable para el resto de la literatura de la región.

Estos primeros atisbos de lo gótico tienen como escenario latitudes no costarricenses y un apego a la temática de terror clásica: espacios cerrados y nocturnos, asesinos seriales, brujas y vinculaciones espiritistas. El trópico no se halla en parte alguna y la presencia de lo siniestro se conjuga con un carácter legendario que marcará una diferencia con las exploraciones del gótico posterior.

El avance generacional en este estudio periódico de Costa Rica continúa con la llamada generación del *Reportorio Americano* que coincide con las prácticas de la vanguardia y podría pensarse si hubiera sido un momento propicio para que el país experimentara con nuevas formas de escritura. La célebre revista fundada por Joaquín García Monge fungió como una



tribuna de debate cultural, político, social y artístico; a la par de ser un instrumento de difusión literaria e ideológica, en la cual escritores de toda Latinoamérica expresaban desde su disgusto político hasta su propuesta poética.

El resquebrajamiento de la unidad liberal-oligárquica, vuelve problemática la imagen de la Nación que se había venido elaborando en América Latina, según el proyecto civilizador de los liberales. Surgen nuevas maneras de imaginar la Nación, que procuran incorporar la heterogeneidad e integrar los elementos excluidos, en polémica con el modelo liberal en descrédito (Quesada, 2010: 59).

Los discursos sobre "la decadencia de Occidente", la crisis del humanismo, el impacto de la técnica, los nuevos medios masivos de comunicación, la masificación y la maquinización en la vida social, la reflexión sobre el nuevo arte de vanguardia y sus nuevos presupuestos estético-filosóficos, se introducen en los periódicos y revistas nacionales —especialmente en las páginas del Repertorio Americano— e influyen en mayor o menor grado en las discusiones políticas e ideológicas o en las producciones artísticas y literarias (Quesada, 2010: 63).

Esta inquietud intelectual, sin embargo, no dio como resultado una exploración voluminosa en materia gótica. Durante este periodo solo van a descollar autores como Jenaro Cardona, que pasa de una amplia tradición realista a la producción de un cuento macabro en

que el que se presenta lo que más tarde podría denominarse "el gótico tropical", por la visión de una naturaleza exuberante, aterradora y cómplice de las escenas de terror. Con algún grado de diferencia Max Jiménez pinta y escribe una realidad grotesca e hiperrealista, naturalista y siniestra, cuyos tintes góticos más parecen una parodia risible que un texto de terror.

Superada esta etapa de creacionismo literario, se tiene a una Costa Rica golpeada, como el resto del mundo, por la depresión del 29, la consolidación de los totalitarismos y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. En el ámbito local, la apertura a formas de pensamiento comunistas, el impulso reformista de la socialdemocracia y la contienda de los líderes sindicales en favor de condiciones laborales dignas para la clase obrera, especialmente la de la zona bananera, generó un grupo de escritores bautizado como la generación del cuarenta.

La crítica había notado en estos textos cierta tensión entre la idealización de la pequeña propiedad o la presencia de elementos de la novela biográfica, que remiten a una ideología individualista, por un lado, y la crítica a la propiedad privada y a los valores de cambio individualistas que remiten a una ideología socialista o comunista, por otro lado. Los grupos populistas aparecen como representantes de un trabajo orientado a la sobrevivencia o a la satisfacción de las



necesidades humanas: comunidades de sujetos unidos por la ayuda mutua, la colaboración y la solidaridad; opuestos al poder de las relaciones mercantiles y los valores de cambio, que organizaban el Estado liberal, el mercado y la gran propiedad: un sistema enajenado de individuos autárquicos o de relaciones humanas donde el valor de los hombres, las ideas y los actos, se mide según la cantidad de dinero que producen o el provecho individual que generan: un sistema donde la afirmación de uno se basa en la negación o la destrucción de los otros (Quesada, 2010: 82).

Este será el periodo más productivo para la novela social y psicológica, no así para la literatura fantástica. Nunca como antes hubo en este tiempo un compromiso del escritor costarricense. En verbo y acción el literato hizo suya la escritura como herramienta de poder y justicia. Fue un periodo imposible para el gótico, que hubo de esperar hasta la próxima generación para lanzar, ahora sí, una propuesta que se consolidó con fuerza hasta nuestros días.

Fue así que al amparo de la segunda mitad del siglo xx y bajo el título de la generación urbana (desencanto), los años de 1960-1980 ven nacer a un grupo de escritores preocupados por la ciudad. El auge que tuvo el proceso de alfabetización en Costa Rica, junto con las transformaciones ideológicas fuera del país como la Revolución Cubana y los movimientos

contraculturales hizo que nuevamente muchos escritores consideraran una forma literaria menos apegada a la construcción nacionalista y más cercana a los avatares del ser humano ante el mundo moderno.

Se acentúan también los temas del absurdo, la incomunicación, la angustia existencial, el contraste o la pérdida de límites entre el deseo o el sueño y la realidad. El tema del erotismo se retoma con frecuencia para expresar el deseo de comunicación o la búsqueda de identidad, unidad y orden, en un mundo que se percibe desde la subjetividad como un mundo inorgánico, dislocado o degradado (Quesada, 2010: 114).

En este periodo de renovación surgen figuras claves para la literatura fantástica y en concreto se propone textos escritos a la luz de una consciente exploración gótica. Los cuentarios *Fábula contada* de Alfredo Cardona Peña y *Atavismos diabólicos* de Ricardo Blanco se construyen con una totalidad gótica hasta entonces desconocida en Costa Rica.

La invención más original del periodo será la incorporación del monstruo en el contexto de la ciudad capital, la utilización del cronotopo como eje de terror y la concepción metaliteraria dentro del relato de terror. Problematizar al monstruo moderno será tan importante como problematizar su espacio y el efecto que la lectura del texto genera en los mismos personajes. A ello se





Franklin Mata Piedra. *El vuelo de los poemas*, 2013. Acuarela, 35 x 25 cm.  
Colección: Robin Saville, Kansas, EE. UU.

une un acompañamiento intertextual que recuerda la esoteria y el ocultismo que junto a las lecturas clásicas del género fueron las prácticas habituales de los autores de este periodo. El espacio onírico, la presencia de lugares cerrados y la proyección de los temores colectivos en personajes arquetípicos serán, en síntesis, las preocupaciones que esta generación hereda a la siguiente.

Finalmente desde 1980 a la fecha aparece la generación más prolífera en materia fantástica y su consecuente desviación gótica. Denominada como la generación

del desencanto, este periodo presenta los ejes de la posmodernidad como discurso alternativo.

La crisis de 1980, los movimientos revolucionarios y las estrategias contrarrevolucionarias en Centroamérica durante esa década, que hicieron oscilar el país –en medio de una histeria protofascista– entre la paz y la guerra, la “neutralidad” y la ocupación militar solapada, así como los fenómenos ligados a la “globalización”, han generado una metamorfosis radical –cuyo resultado es aún incierto– de la Costa Rica que se había venido construyendo a lo largo del último siglo, y quebraron la imagen que los costarricenses se habían forjado de su relación,



como sujetos o ciudadanos, con su país o de su país con el mundo. Por otra parte, los discursos ligados a los puntos de vista "pos-modernos" permitieron también planear (Quesada, 2010: 127).

A la ya citada alusión de personajes "tipo" como fantasmas, monstruos, vampiros, muertos vivientes, criminales en serie, monjes endemoniados, villanos, doncellas y locos, entre otros, se une la representación de situaciones terroríficas, escatológicas, grotescas o irracionales como el espiritismo, vampirismo, canibalismo, licantrópía, demonismo y magia negra.

Igual que la generación anterior, la proliferación de los temas fantásticos está dotada de un carácter onírico, de la proyección del tema del doble, de la presencia de la pulsión de muerte y de la exploración de los estados subconscientes. Justo es este el periodo en el que al menos una decena de escritores propone un encuentro intimista con la literatura de diversas tradiciones como la inglesa, la japonesa y la latinoamericana, al tiempo que se lidera una elaboración teórica del concepto gótico.

Ejemplo de ello serán escritores como José Ricardo Chaves, Jacques Sagot, Edwin Quesada, Reidel Gálvez, Antonio Chamu, Daniel Garro y Marcela Mora, Alejandra Vargas y Camila Schumacher.

De ellos, Chaves ha sido el que con más determinación ha definido la idea de una literatura con conciencia de terror, extrapolada al medio costarricense o en su defecto al mexicano y fue, además, el primero en acuñar el título cuentos "tropical-góticos" en uno de sus textos.

Esta teorización conceptual, como antes señalé, es la preocupación paralela que implica el estudio fantástico y gótico para la literatura de Costa Rica y para esta modalidad en general, la cual se desarrolla con paso aumentativo en toda Latinoamérica. Ciertamente, lo más complejo en este tipo de ejercicio de lectura ha sido la ausencia de un aparato teórico que responda a la forma en cómo el latinoamericano escribe y lee el terror y sus derivaciones.

No es caso único del texto de terror. La gran queja del estudiante y del docente en nuestra región es la injusticia que se comete al recetar el texto, de condiciones desiguales a las europeas o anglosajonas, las concepciones teóricas que sin ser desconocidas por el escritor latinoamericano, no son efectivas en su totalidad para decir una literatura de un medio que pide el reconocimiento de la diferencia ficcional y teórica.

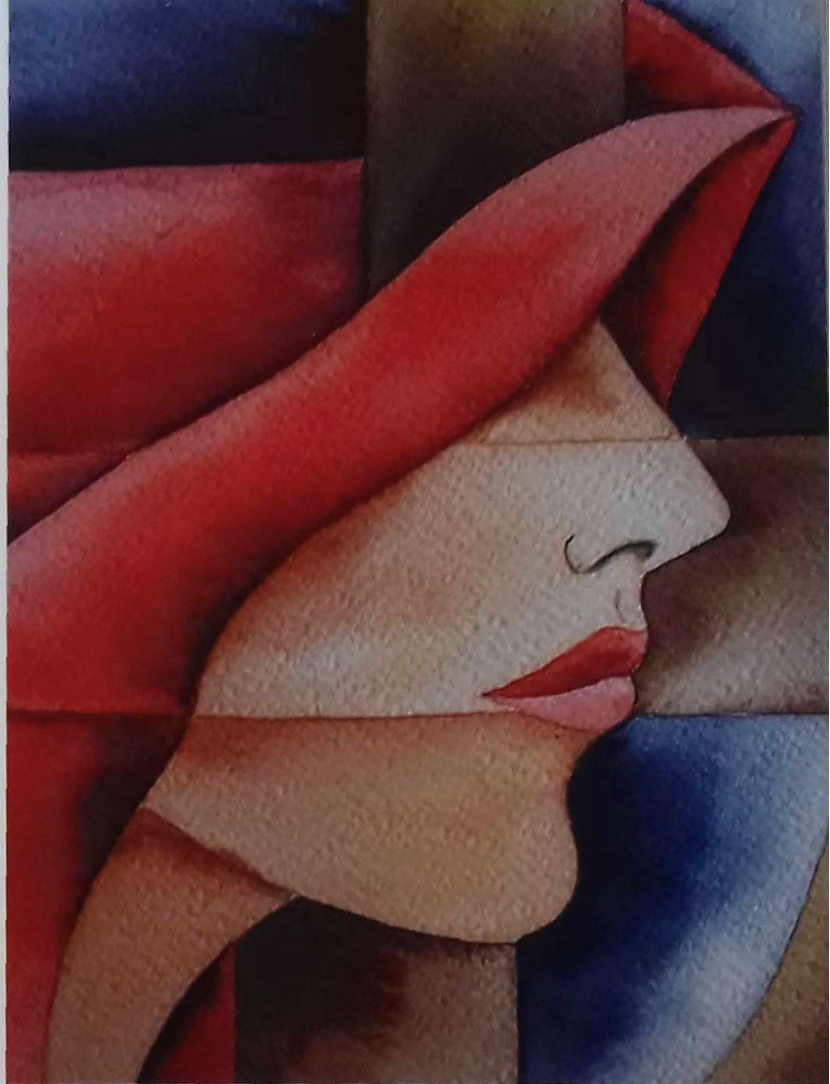
El caso de la escritura de terror es solo un ejemplo de ello. Categorías como narrativa gótica, neogoticismo, gótico tropi-



cal o texto tropigótico son parte de una nomenclatura que busca caracterizarse fuera de las ya existentes manifestaciones típicamente inglesas, en cuyo caso el miedo fue tanto una expresión de folclor pre y posvictoriano, como una herramienta para potenciar la mirada de otredad hacia el enemigo político, traducido en monstruo.

Particularmente en Costa Rica, el gótico tropicalizado responde más que a un asunto de tradición legendaria o proyección política, a una manifestación de rebeldía antinacionalista, una necesidad de experimentación y licencia literaria y, sobre todo, a una urgencia de aliar el espacio exotizado de un país selvático a la condición de monstruosidad inherente a la percepción que se tiene del otro o de sí mismo.

Falta mucho por definir a ciencia cierta cómo es que opera este gótico en el trópico latinoamericano, pero lo cierto del caso es que a la par del arquetipo inglés, la literatura de la región, en materia fantástica y gótica, se va desviando del normado patrón foráneo y exige una revisión tan rigurosa como la aplicada a los géneros de mayor extensión en el continente.



Franklin Mata Piedra, *Mirada oculta*, 2013. Acuarela, 26 x 19 cm.  
Colección: Robin Saville, Texas, EE. UU.



## Bibliografía

Calvo, K. 2013. *La literatura gótica en Costa Rica: el discurso de lo subversivo a partir de la narrativa breve de José Ricardo Chaves*. Tesis para optar al grado de Maestría Académica en Literatura Latinoamericana. Universidad de Costa Rica.

Chaves, J.R. 2007. *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin del siglo XIX*. México: Editorial de la UNAM.

\_\_\_\_\_. 2005. *Andróginos. Eros y ocultismo en la literatura romántica*. México: Editorial de la UNAM.

\_\_\_\_\_. 1997. *Cuentos tropigóticos*. México: Editorial de la UNAM.

Cubillo, R. 2014. "El surgimiento del relato fantástico en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX". En *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*. II(2) (otoño/autumn): 161-175.

López, M. 2010. "Teoría del novel gótica". Disponible en *Biblioteca Virtual Cervantes*: <[http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p370/68071519806130506300080/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p370/68071519806130506300080/p0000001.htm#I_0_)>

De Mello, C. 2008. "A escrita gótica". En *Cuadernos do CNLF*. XI (05): 18-25.

Herra, R.A. 1988. *Lo monstruoso y lo bello*. San José, Costa Rica: EUCR.

Mora, M. 2007. *Los monstruos y la alteridad: hacia una interpretación crítica del mito moderno del monstruo*. Heredia, Costa Rica: EUNA.

Pacheco, C. 2014. "Discursos literarios en Costa Rica". *Revista Espiga*. XIII, (27): 59-66.